

Las fases de ocupación de la cueva del Gato 2 (Épila, Zaragoza)

The occupation Levels of Gato 2 cave (Épila, Zaragoza)

M.^a Fernanda Blasco y José M.^a Rodanés*

Resumen

Se presenta un avance de los resultados de tres campañas de excavación realizadas entre 2002 y 2008. En el depósito de la cueva aparecen niveles de ocupación bien definidos correspondientes a la Edad del Bronce, Neolítico Antiguo y Paleolítico Superior.

Palabras clave: Prehistoria. Paleolítico Superior. Arte mueble. Neolítico Antiguo. Edad del Bronce. Valle de Ebro.

Abstract

This article presents the preliminary results of three seasons of excavation carried out between 2002 and 2008. The deposits excavated in the cave are of Bronze Age, Early Neolithic and Upper Paleolithic date.

Keywords: Prehistory. Upper Paleolithic. Portable art. Early Neolithic. Bronze Age. Ebro Valley.

Introducción

El yacimiento de la cueva del Gato 2 se ubica en el sector occidental del término municipal de Épila, en las inmediaciones del barrio que se ha generado en torno al Santuario de Rodanas. Su localización exacta viene dada por las siguientes coordenadas UTM 30TXM 6322560805 de la hoja 382-I (51-29), "Épila", escala 1:25.000, del Mapa topográfico Nacional, y su altitud sobre el nivel del mar es de 620 metros (Figura 1).

La cueva del Gato 2 es una de las cuatro cavidades

que se han documentado en el denominado Cerro del Gato, topónimo del que toman su nombre. Todas ellas forman parte de un mismo sistema cárstico que ha afectado de manera intensa a las calizas dolomíticas del Jurásico que conforman la estructura de la Sierra de Rodanas, prolongación del Sistema Ibérico hacia la Depresión del Ebro.

La buena calidad de estas calizas hizo que hasta los años sesenta del siglo XX los montes de Rodanas, y la cueva del Gato 1 y 3 en concreto, fueran utilizadas

* Dpto. Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria). Proyecto HAR 2009-13866. Grupo de Investigación PPVE-H07.

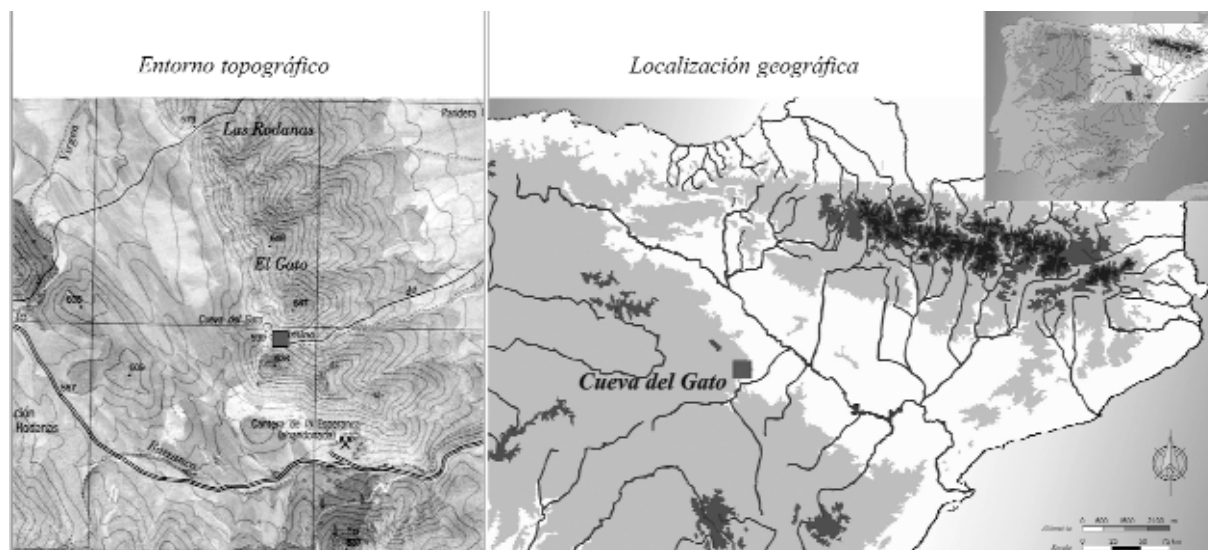


Figura 1. Situación de la cueva del Gato.



Foto 1. Vista de la boca de la cueva desde el sur.

como canteras para la extracción de bloques de caliza destinada a la construcción, intervenciones que alteraron de manera significativa la conformación natural de esas cavidades, quedando las cuevas del Gato 2 y 4 a salvo de dichas destrucciones. También se explotó en tiempos históricos el mineral de cobre que aflora, muchas veces en superficie, en todo el área de la sierra, en forma de azurita y de malaquita, recursos minerales que también pudieron ser objeto de aprovechamiento metalúrgico en el pasado, tal y como refleja la presencia de un fragmento de escoria en los niveles arqueológicos del yacimiento (Foto 1).

En la actualidad el paraje no posee fuentes naturales de agua permanente, siendo los barrancos de la sierra los cursos hídricos más cercanos aunque con carácter intermitente, quedando como único recurso

fluvial continuado el río Jalón, del que dista 10 km en línea recta. La vegetación del entorno es arbustiva coriácea de monte bajo y clima semiárido, con presencia de sabinas, romeros y tomillos, contados ejemplares de mirto en zonas concretas y presencia esporádica de algunos ejemplares de pino carrasco (*Pinus alepensis*) que evocan la presencia en el pasado de un bosque mediterráneo hoy prácticamente extinto.

La cueva en cuestión posee dos entradas de las cuales la principal, de 3 m de altura y 11 m de anchura máximas y orientada hacia el sur, da paso a una sala de gran amplitud (22 x 15 m) que permanece bastante iluminada durante las horas de luz solar (Foto 1 y 2 y fig.2). Estas condiciones favorables con seguridad resultaron óptimas para ser ocupada durante periodos prehistóricos, históricos e incluso contemporáneos, como deja bien patente los restos de muros de mampostería que, construidos tanto en su interior como tabicando parcialmente la entrada, evidencian un uso reciente como paridera (Fig.2).

La presencia de un gran bloque desprendido del techo divide esta sala en dos recintos desiguales, quedando el de menor tamaño comunicado con el exterior a través de una abertura de dimensiones reducidas (2 m de ancho) y orientación sureste (Figura 3). Hoy en día en la gran sala no se documenta la presencia de galerías que prolonguen su desarrollo hacia el interior, si bien en algunas zonas se intuye el arranque de conductos o corredores que parecen haber sido obstruidos de forma artificial por los ganaderos, como ya apuntó Pérez Casas (1987).

En el momento de iniciar la excavación, que se ha centrado en la sala de mayores dimensiones, el suelo



Foto 2. Detalle de la entrada a la cavidad, parcialmente tabicada por muros de mampostería.

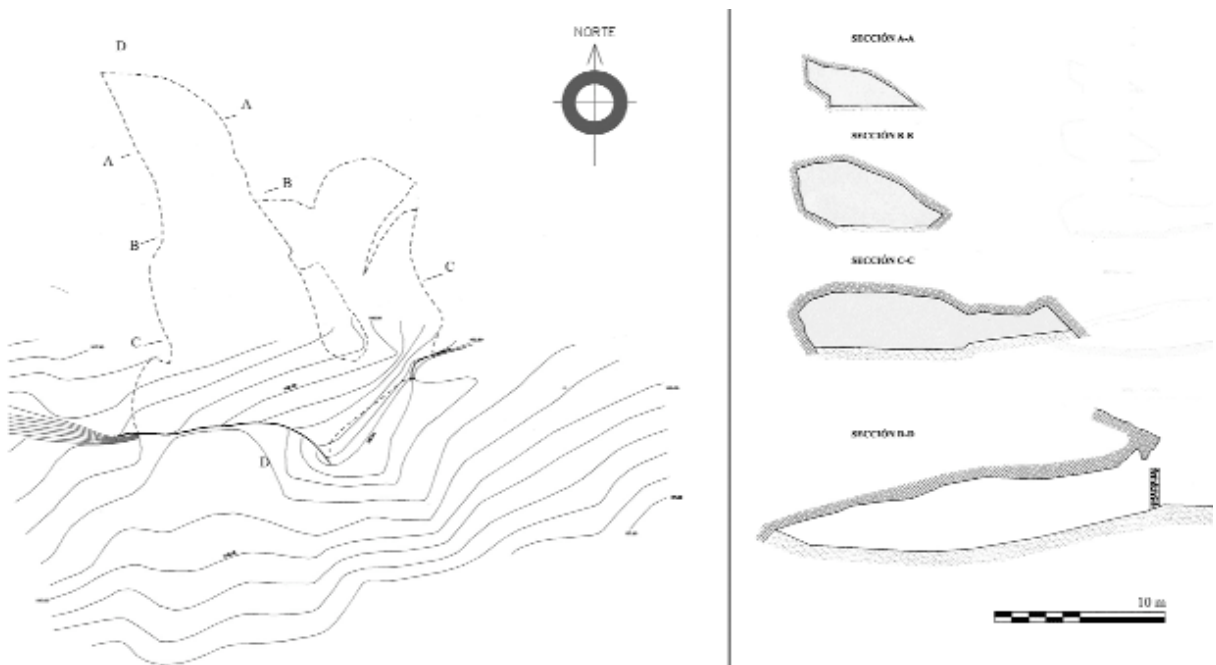


Figura 2. Planta de la cueva (Cuesta, 2002).

ofrecía una ligera inclinación desde la boca hacia el fondo, alcanzando un desnivel máximo de 3 m. Sobre él se acumulaban bloques calizos procedentes del desprendimiento natural del techo y paredes, así como del derrumbe de numerosos sillarejos que formaban parte del muro que cierra la entrada.

Historia de las investigaciones

La primera referencia escrita de este complejo cárstico la proporciona Pedro de Palacios en 1983, quien en su *Reseña Geológica de la Región Meridional de la Provincia de Zaragoza* alude a una serie de cavidades de la Sierra de Rodanas. Posteriormente G. Puig y Larraz las incluirá en su clásico repertorio de *Cavernas y Simas de España* (1896).

Desde esas primera citas del siglo XIX hasta la década de los años setenta del siglo pasado, cuando el Grupo de espeleología Martel (1971) se interesó por la zona, las cavidades permanecieron en el anonimato literario, a pesar de que entre los vecinos de las cercanas localidades su conocimiento y sus tradiciones orales daban fe de su existencia y propiciaban frecuentes visitas y excursiones.

No obstante, hasta la década de los ochenta no se darán a conocer de forma rigurosa. El trabajo de prospección realizado en el valle de Jalón por Jesús Ángel Pérez Casas y su memoria de Licenciatura, defendida en 1987 y titulada *Contribución a la carta arqueológica del valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*, permitió conocer la riqueza arqueológica de esta zona. Entre el centenar de enclaves arqueológicos catalogados, hace referencia al yacimiento denominado cueva del Gato 2, en la Sierra de Rodanas, en cuyo interior se recogieron en superficie, entre otros materiales, un reducido conjunto de cerámicas modeladas a mano y con decoración impresa que Pérez Casas intuía pudieran pertenecer a algún momento del Neolítico.

Desde que la noticia sobre la existencia de este yacimiento salió a la luz no se había realizado en él ningún tipo de intervención arqueológica, ni se había profundizado en el estudio de los materiales recuperados durante las prospecciones, hasta que en agosto de 2002, octubre y noviembre de 2004 y junio de 2008 se llevaron a cabo los trabajos de campo bajo la dirección de Mª Fernanda Blasco y José María Rodanés. Estas actuaciones contaron con la participación de alumnos de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza y con la financiación del Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón y del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidades.

Recientemente, de forma paralela, se ha culminado el *Catálogo de cavidades, cuevas y simas de la provincia de Zaragoza*, editado por Mario Gisbert y

Marcos Pastor (2009), en el que se incluyen estas cavidades e incluso se incorporan algunas novedades arqueológicas, con la reseña de algunos resultados de nuestra primera campaña publicados en la revista de *Naturaleza Aragonesa* (Blasco y Rodanés, 2004).

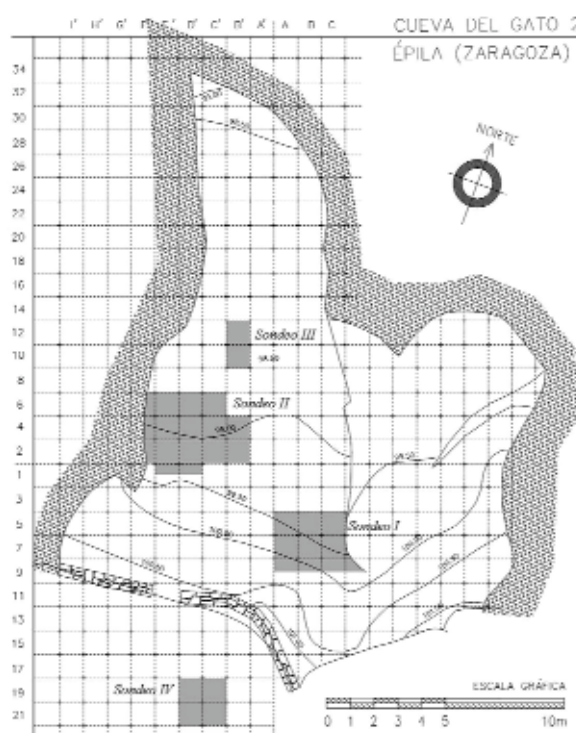


Figura 3. Cuadrícula de la excavación con indicación de los sectores excavados.

Las campañas de excavación de 2002, 2004 y 2008

El inicio de los trabajos estuvo precedido por la planimetría del recinto, la obtención de fotografías y el trazado de la cuadrícula (Figura 3). El sistema seguido es el de coordenadas cartesianas, mediante la proyección de un plano '0' y las correspondientes líneas paralelas y perpendiculares que delimitan espacios de 1m² subdivididos a su vez en 9 sectores de 33 x 33 cm, permitiendo de este modo el control tridimensional de cualquier resto.

El levantamiento del depósito arqueológico se efectuó tomando como unidades semitallas de 5 cm, realizadas en cada cuadro o sector, interrumpiéndose el sistema únicamente en los cambios de nivel. La totalidad de la tierra extraída se cribó mediante tamices de 3 mm de malla.

Se realizaron cuatro sondeos arqueológicos (Fig. 4):

Sondeo I: Situado a la derecha de la boca de la cueva, incluye los cuadros 5A, 5B, 5C, 7A, 7B, 7C, y de

manera parcial los 9A, 9B, 9C. Limita en su lado E con la gran roca desprendida del techo. La elección de este sector de la cueva viene determinada por la existencia de movimientos de tierra recientes que dejaban visible un perfil en la banda 7/9 que nos podría servir de guía en las primeras fases del sondeo. Se efectuó durante dos primeros días de la campaña de 2002.

Sondeo II: El lugar fue escogido por considerar que podía proporcionar una estratigrafía bastante completa del sedimento, ya que la superficie a simple vista parecía poco alterada, su ubicación en la parte central de la cavidad hacía augurar un paquete sedimentario de gran potencia y la pared anexa servía de guía para conocer el desarrollo de la estructura mural de la cavidad. Además, presentaba unas buenas condiciones de excavación. Incluye los cuadros del 2B' al 2F', del 4B al 4F' y del 6D' al 6F', limitando a su izquierda con la pared de la cavidad. Se actuó durante las tres campañas de excavación.

Sondeo III. Cata de reducidas dimensiones que incluye únicamente a los cuadros 10 C' y 12C'. La elección de esta zona vino determinada por el objetivo de controlar la evolución de la estratigrafía obtenida en el Sondeo II hacia el interior de la cavidad. Tuvo lugar durante la primera campaña.

Sondeo IV. En la boca de la cavidad se efectuó una cata de 2 x 2 m correspondientes a los cuadros 19 – 21 / C' - D'. La intención era detectar la existencia de ocupaciones exteriores. Se realizaron los trabajos durante la campaña de 2004.

Se recuperaron y almacenaron la totalidad de materiales, conservando en todo momento para cada uno de ellos la información referida al cuadro, nivel y profundidad. La aparición de carbones en diversos niveles propició la recogida de diversas muestras, unas destinadas a la obtención de dataciones radiocarbónicas y el resto para su análisis dendrológico y antracológico. Al mismo tiempo, con los diferentes especialistas, se tomaron muestras para el estudio sedimentológico y, en diferentes lugares, para el análisis polínico.

Los trabajos de laboratorio, lavado, inventario y sigla han sido realizados en el Laboratorio de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

Sondeo I

Una vez realizada y fijada la cuadrícula, se procede a la limpieza de la superficie y a la toma de las primeras profundidades de referencia respecto al punto cero (Foto 3). Se inician los trabajos en los cuadros incluidos en las bandas 5, 7 A, B. Se procede a la extracción de tierra suelta cuyo origen hay que situarlo en las citadas remociones anteriores y en derrumbes



Foto 3. Estratigrafía del Sondeo I. Sección de los cuadros 7 y 9, bandas A, B y C.

naturales. En el nivel de sedimento revuelto, poco compacto, aparecen fragmentos de cerámica manufacturada y escasos restos de sílex.

Durante el proceso de limpieza se detecta, en toda su extensión, grandes bloques de piedra que dificultan la tarea, por lo que se decide su extracción. Al proceder a la misma se producen hundimientos en todos los sectores y se comprueba la existencia de vacíos y huecos bajo las piedras, que en ocasiones alcanzan una profundidad de más de dos metros y se extienden por la mayor parte del sondeo, incluidas las bandas 1 y 3. Esta circunstancia imposibilitaba la continuidad de los trabajos, por lo que se decidió interrumpir la excavación en esta zona, donde las siguientes actuaciones se limitaron a la recogida de materiales sueltos y limpieza del perfil para fotografía, dibujo y extracción de muestras.

Estratigrafía

Ante los problemas surgidos, se decide perfilar, dibujar y describir el corte estratigráfico de la banda 7, que puede servir de referencia para el sondeo. Se trata de un perfil que muestra un paquete estratigráfico con un fuerte buzamiento hacia el interior de la cavidad debido al desplazamiento de todo el conjunto, que aparece sellado por grandes bloques caídos del techo (Foto 3 y Figura 4):

- **Nivel superficial:** De 40 a 50 cms de potencia. Se localiza bajo grandes losas desprendidas del techo. De textura pulverulenta, poco compacto, con piedras de pequeño y mediano tamaño en la parte más elevada que tienden a desaparecer en contacto con el estrato inferior. Color 10 YR Value 5/6 Chroma 1 (grey). Aparece una madriguera en el cuadro B, en el límite con el nivel a.

- **Nivel a:** Aparece claramente en los cuadros A y B, en éste con una potencia cercana a los 15 cms, que en

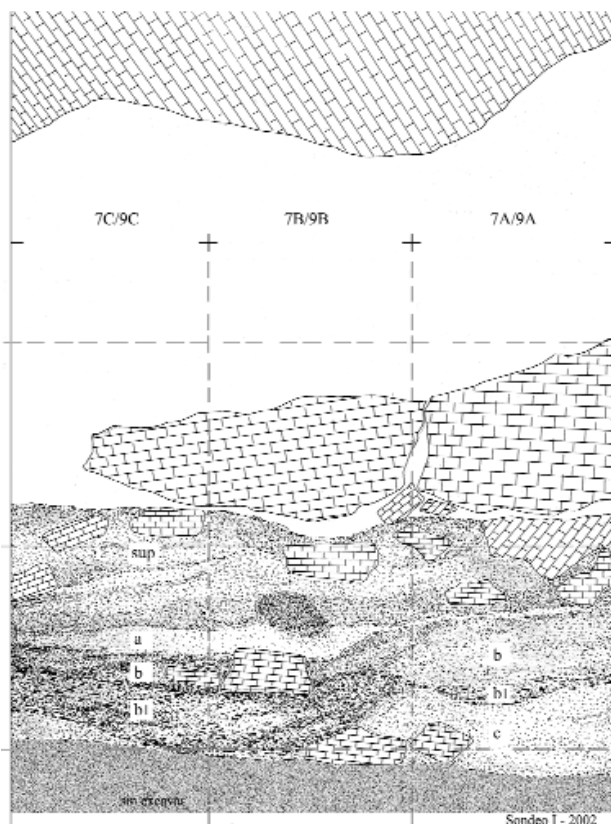


Figura 4. Estratigráfica del Sondeo I.

A adquiere un aspecto filiforme con un espesor de 2 ó 3 cm. Se trata de una acumulación de cenizas, muy finas y sueltas, posibles restos de un hogar, Color *10 YR Value 8 Chroma 1 (white)*. Los límites con el nivel superficial y el b aparecen muy marcados.

- *Nivel b*: Potencia de 10 cms en los cuadros C y B, donde se interrumpe a causa de una gran piedra. En A presenta ligeras variaciones y aumenta su potencia. Color *10 YR Value 4 Chroma 2 (dark brown)*. Límite con el nivel a muy marcado y con el b muy difuso.

- *Nivel b1*: Poco compacto, con abundantes piedras de pequeño tamaño. De textura y color similar al anterior. Se diferencia por la presencia de los cantos angulosos que invaden todo el estrato. Al igual que los anteriores ocupa los cuadros C y B, donde alcanza una potencia de 15 a 20 cms, y desaparece prácticamente en A, donde es muy difícil de diferenciar del anterior ya que desaparecen las piedras. Color *10 YR Value 2 Chroma 2 (very dark brown)*. En los límites entre los cuadros A y B se recogieron carbones para su datación absoluta.

- *Nivel c*: Arcillo-limoso, compacto y sin piedras. El límite con el nivel b1 aparece muy marcado. Su espesor es desigual: en el cuadro A alcanza los 40 cm de

potencia mientras que en B y C aparece de manera muy irregular, con medidas que oscilan entre los 5 y 10 cm Color *75YR Value 6 Chroma 5/6 (reddish yellow)*. Una muestra de carbón proporcionó la datación absoluta del mismo: GrA-22525...6240 ± 50 BP.

Materiales

Los escasos materiales recogidos son esencialmente fragmentos cerámicos entre los que abundan las superficies de acabado bruñido (Figuras 5, 6, 7 y 8). Procedentes de la campaña de 2002 destacan dos bordes de cuenco semiesférico, posiblemente de la misma vasija, un borde y fragmento de cuello de una vasija de carena media, un fragmento de pared de una vasija de tendencia ovoidea decorado con aplicación de un cordón con incisiones y dos fragmentos de pared con sendas asas, una de ellas de mamelón horizontal con prolongación de cordón digitado y otra de cinta vertical. Durante la campaña de 2004 se recogieron nuevos fragmentos, entre los que destaca uno con decoración aplicada de botón y otro con decoraciones impresas. Los restos de fauna, un total de 32, fueron recuperados en contextos de dudosa filiación arqueológica, por lo que no profundizaremos en su análisis (Fig. 5, 6).

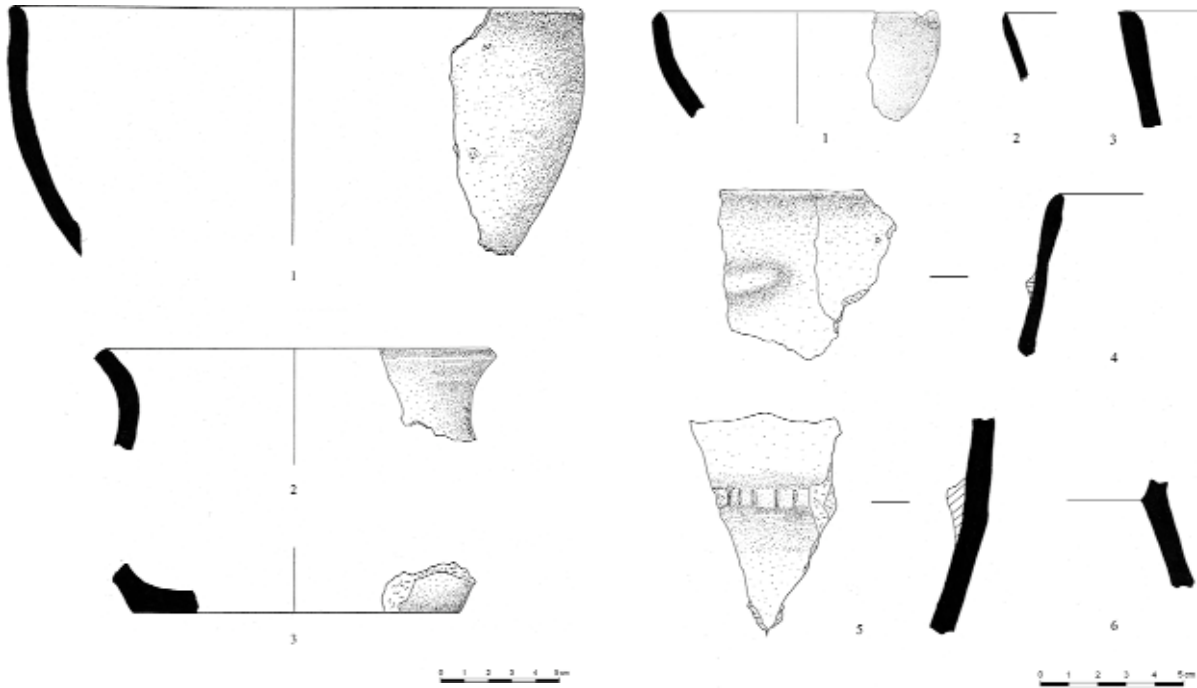
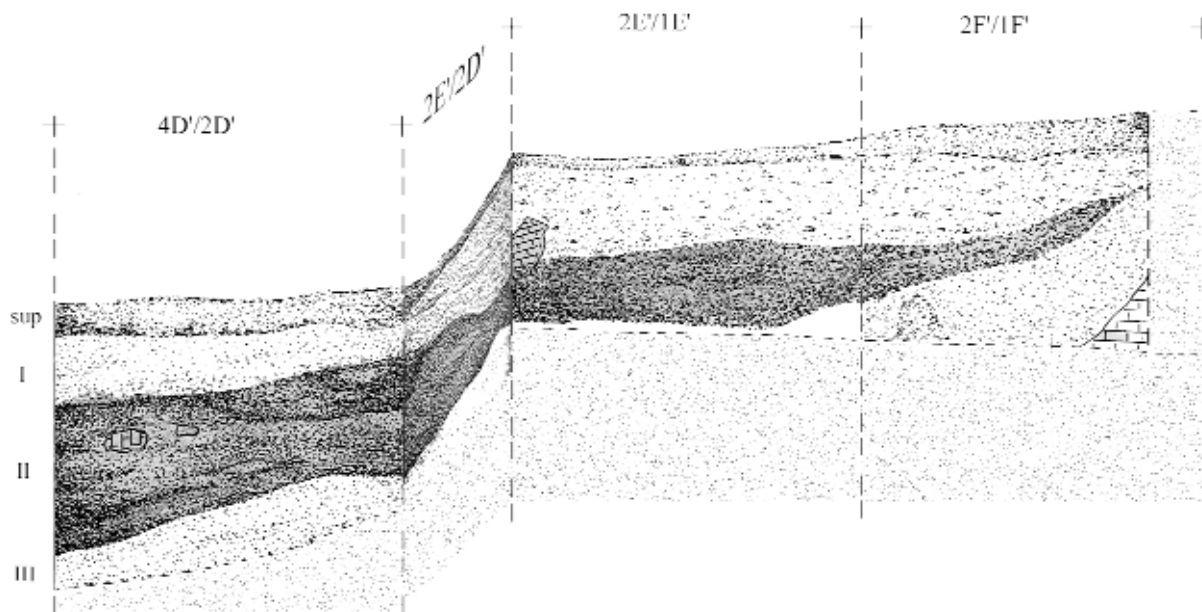


Figura 5 y 6. Cerámicas procedentes del Sondeo I.

Sondeo II

Coincide con las bandas 2 ,4, 6, B', C', D', E' y F'. En un primer momento (campaña de 2002) se procede a la limpieza superficial, retirando piedras de considerable tamaño con el fin de acondicionar el terreno para

su consiguiente excavación. Se toman las profundidades en cada uno de los cuadros y se inicia el sondeo en los cuadros 2, 4, E', F', junto a la pared occidental de la cueva. Con posterioridad se ampliará al cuadro 4D' y a los correspondientes a la banda 6, aunque



Sondeo 2 - 2002

Figura 7. Sección estratigráfica del Sondeo II.

estos no se excavarán en su totalidad por la presencia de una gran roca en superficie que impedirá la actuación en los sectores 7, 8 y 9 de cada cuadro. Durante 2004 se ampliará la actuación a los cuadros 2D' y 4C' y en 2008 se extenderá a 2C', 2B', 4B' y algunos sectores de 1D' y 1E'. (Foto 4 y 5 y Fig. 7)

Estratigrafía

- *Nivel superficial*: De escasa potencia ya que, previamente, se había limpiado toda la superficie. Su espesor oscila entre los 5 y los 10 cm. Textura suelta y pulverulenta, con abundantes piedras de pequeño tamaño. El límite con el siguiente nivel aparece muy claro y marcado. Color *10YR Value 5 Chroma 2 (Grayish Brown)*. Sin material arqueológico.

- *Nivel I*: Arcillo-limoso, compacto, con pequeñas piedras. Límite con el nivel superficial muy claro y marcado. Color *7.5 YR Value 6 Chroma 6 (Reddish yellow)*. Su potencia es muy variable. En los cuadros 2 y 4 F' supera los 30 cm, mientras que en 4D' apenas alcanza los 10. El espesor decrece desde la pared lateral de la cueva hacia el centro, dirección W-E, y desde la boca hacia el interior, S-N. En el cuadro 4C' en los sectores 2, 3, 5, 6, 8, 9 se produce una interrupción del perfil debido a la presencia de una cubeta en la que aparecen materiales muy diversos y de diferentes cronología. Se trata de una clara intrusión desde el nivel superficial.

En los cuadros 2C', 2B' y 4B', excavados en 2008, este nivel adquiere una mayor potencia causada por un gran buzamiento de todo el paquete estratigráfico hacia en centro de la cavidad. El fenómeno es más relevante en 4C' hasta alcanzar los sectores antes mencionados y en el cuadro 4B', donde se interrumpe por la ya comentada cubeta.

En la banda 6 y en los sectores 7, 8 y 9 de los cuadros 4 E' y F' aparecen en este nivel una serie de grandes piedras y un sedimento suelto, de diferentes coloraciones, que ofrece materiales diversos y parece revuelto, hecho que cuando vayamos profundizando se confirmará. En el resto de los sectores de 4E' y F' y en 4 D', el color y la textura van progresivamente cambiando de manera que, en los sectores próximos a la pared, el estrato continúa con similares características a las ya comentadas, aunque va adquiriendo tonalidades diferentes con sectores rojizo-anaranjados junto a otros más oscuros, por lo que pasamos a denominarlo provisionalmente nivel Ia, mientras que hacia el interior, en la zona de contacto entre 2 E', 4 D' y 4 E', aparece más oscuro, con carbones y una serie de piedras, que pudieran delimitar un posible hogar y que dibujamos en planta (Figura 10 s 8 y 9). En estos sectores se denomina nivel Ib y supone una zona de contacto con el nivel inferior II.

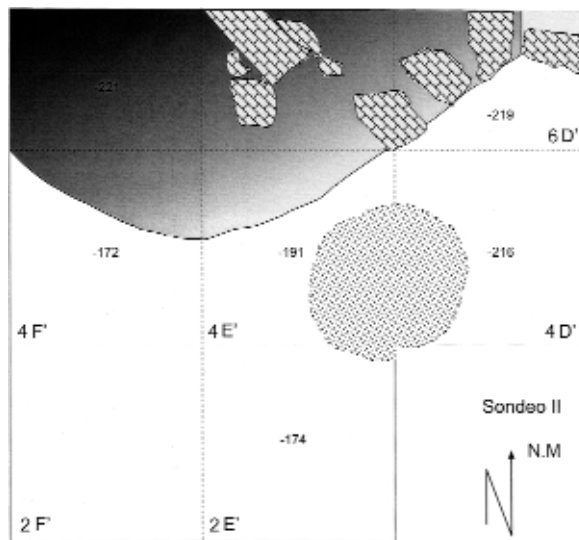


Figura 8. Planta del Sondeo II con delimitación de un posible hogar.

El material arqueológico es escaso y exclusivamente lítico y óseo. Prescindiendo del ofrecido por la banda 6, de difícil filiación cultural, aumenta con la profundidad y con la cercanía del nivel II, como sucede en el comentado Ib.

- *Nivel II*: Estrato de potencia variable que oscila entre los 30 cm en los espacios de máximo grosor (sectores 1 y 4 del cuadro 4D') y los 5 cm (sectores 2 y 5 de los cuadros 2 y 4 F'), llegando incluso a su desaparición en algunas zonas (sectores 5 y 6 de los mismos cuadros). En definitiva, presenta una configuración similar al nivel I. La potencia va aumentando desde la pared lateral y boca de la cueva hacia el interior. Se diferencia claramente del nivel I por textura, composición y color: poco compacto, muy plástico, con abundancia de carbones y cenizas. Color *HUE 10YR value 5 Chroma 3/4 (brown- yellow brown)*.

Es un claro nivel de ocupación con numerosos materiales arqueológicos, restos de funa, industria lítica y ósea, que conforman un conjunto de gran coherencia tecnotipológica y a los que dedicamos el siguiente apartado. No aparecen estructuras claramente visibles, no obstante hay que destacar dos hechos significativos. El primero es que en los sectores 1 y 4 del cuadro 4 E', y 3 y 6 del 4 D', se aprecia una gran acumulación de cenizas y carbones, coincidiendo con abundante material arqueológico, esencialmente lítico, y gran cantidad de restos de fauna, en parte quemada. Es en este mismo lugar donde, ya desde el estrato anterior, se había detectado una serie de piedras que podrían suponer la existencia de un hogar, aunque



Foto 4. Corte estratigráfico del Sondaje II: en primer término se observa la sección 4D'/2D'.



Foto 5. Vista general del Sondaje II.

poco definido en cuanto a su estructura y configuración constructiva. Igualmente, en el perfil estratigráfico 4D'/2D' se observan dos líneas o lentejones de cenizas, mucho más oscuras que el resto, de 3-4 cm de espesor y más de 50 cm de extensión, que respondería a esta misma dinámica (Foto 4).

El segundo elemento, este sí claramente detectable en la banda 6 y sectores 7, 8 y 9 de la banda 4, es la presencia de una fosa que interrumpe el lógico desarrollo de este nivel de ocupación, algo que ya documentado en el nivel I. Esta brusca ruptura, en forma de cubeta, es indudablemente artificial y separa dos situaciones estratigráficas radicalmente distintas, como se aprecia en el perfil estratigráfico de la banda 6 (Foto 5, Fig 8). En su interior presenta una estratigrafía revuelta y supone una intrusión posterior a la formación del nivel que estamos comentando, realidad corroborada por los dispares materiales de su interior.

En los cuadros 2D' y 2B' el nivel II adquiere mayor potencia, aunque mantiene las características sedimentarias y no aparece ningún tipo de estructura. Buza bruscamente en 4C' y 4B' a consecuencia de la cubeta ya detectada en el nivel I.

Las dataciones absolutas son homogéneas para la totalidad del conjunto y han sido tomadas en diferentes cuadros y sucesivas campañas. Sobre carbón: 18090 ± 90 BP; 18850 ± 100 BP; 18260 ± 130 BP; 18650 ± 140 BP. Sobre hueso 17700 ± 70 BP.

• *Nivel III:* Hasta el momento y en el estado actual de la excavación supone el estrato de base y aparece en toda la superficie excavada, tanto bajo el nivel II como bajo la cubeta o fosa antes comentada, pero desconocemos su potencia, ya que depende de la profundidad del sondeo. Coincide con una formación arcillo-limosa, muy compactada, con piedras angulosas de muy pequeño tamaño. No aporta materiales arqueológicos, excepto en la zona de contacto con el nivel II, donde este estrato es muy plástico y con el límite muy difuso, posiblemente por impregnación del anterior. Color HUE 75 YR value 6 chroma 4/6 (light brown-red-dish yellow).

Materiales

Industria lítica

Los utensilios líticos extraídos de los niveles excavados superan el centenar de efectivos. Todos ellos están elaborados en sílex y repiten prototipos del Paleolítico Superior. En el recuento provisional destaca el grupo de buriles, seguido por el de los raspadores y, en bastante menor proporción, el formado por los dorsos de gran tamaño y los compuestos, láminas

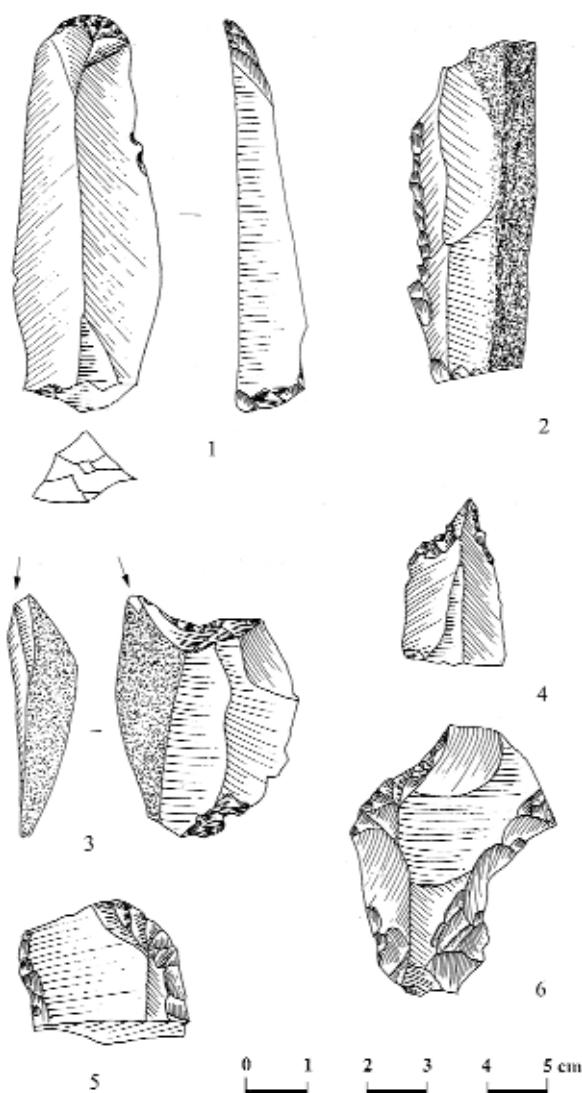


Figura 9. Industria lítica. Sondeo II, nivel II.

retocadas, muescas y denticulados que no alcanzan proporciones significativas (no superiores al 10%) siendo las truncaduras y bordes abatidos los menos representados (Fig. 9, 10, 11; Foto 6). Se trata de una industria que utiliza esencialmente el soporte sobre lasca.

Respecto a los restos de talla, la gran mayoría son lascas y láminas de diversos tamaños y morfología, algunos fragmentos no determinables de quedando patente una ausencia prácticamente total de nódulos y núcleos. Una primera aproximación siguiendo criterios de Bagolini refleja un claro predominio de microlascas y lascas, con abundante presencia de pequeñas lascas y microlascas anchas, en menor proporción figuran laminillas, microláminas, gran lasca y lascas anchas, con baja presencia de láminas y grandes láminas.

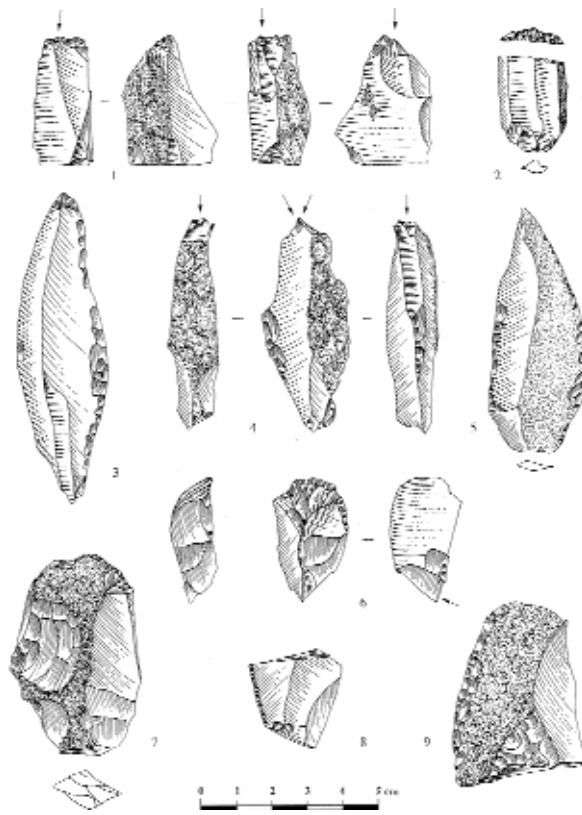


Figura. 10. Industria lítica. Sondage II. Nivel II.

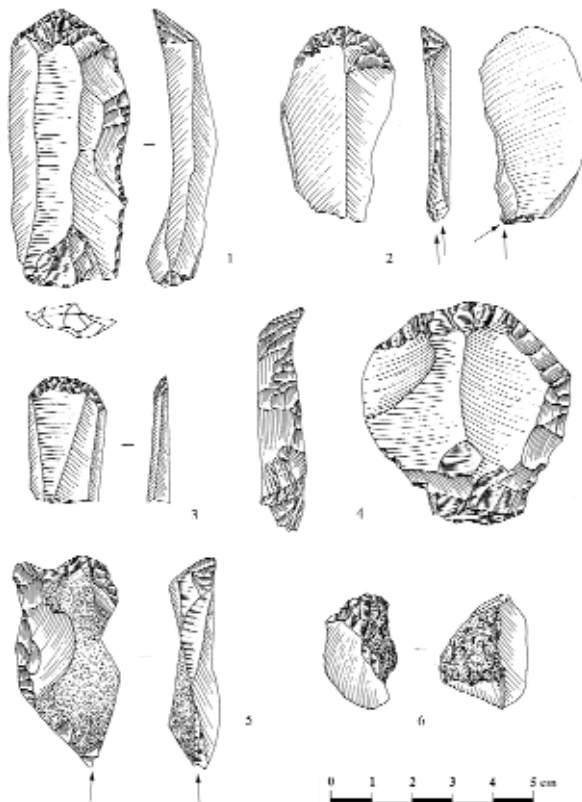


Figura. 11. Industria lítica. Sondage II. Nivel II.



Foto 6. Industria lítica. Nivel II. Sondeo II.

Industria ósea

Se ha recuperado un numeroso conjunto de elementos óseos y malacológicos, identificados uno como piezas de industria ósea y otro como objetos de adorno. El grupo más numeroso lo compone el de las azagayas elaboradas sobre asta de cérvido. De entre ellas destacan: una con dos pequeñas muescas laterales y rotura en el bisel, utilizada posteriormente como colgante mediante una perforación en la base; otra biapuntada, de sección ovoide; otra monobiselada con incisiones paralelas en el bisel y una azagaya de gran tamaño, de sección oval y bisel desarrollado, decorado con incisiones formando líneas onduladas. Otros utensilios recuperados, en este caso de hueso, son un fragmento de un punzón, quemado, con la superficie muy pulida y brillante, y una aguja con perforación oval (Fig. 12 y 13).

Un conjunto también numeroso es el de los adornos. Especial mención merece la presencia de un colgante en asta, fragmentado longitudinalmente en el ángulo superior derecho, junto a la perforación. Medidas: 45 mm de longitud máxima, 29 mm de anchura y 8 mm de grosor (Foto 7, Fig. 13, 1)). En el borde derecho se aprecian las huellas de los cortes

realizados en el proceso de elaboración y preparación del asta. La cara superior presenta decoración geométrica. En la mitad inferior aparece un motivo triangular invertido, enmarcado por un profundo surco inciso, ancho y profundo, relleno en la base (parte superior) por líneas incisas oblicuas y paralelas. En el lado derecho se repite el motivo y se le añade una segunda hilera con incisiones más cortas y menos profundas. En la mitad superior se agrupan en paralelo incisiones profundas, casi pseudoexcisas, en forma de triángulo escaleno ocupando toda la superficie. Únicamente se interrumpe esta agrupación paralela en el contorno de la perforación, adaptándose a su lógica morfología circular. El análisis microscópico de la pieza ha permitido



Foto 7. Colgante en asta decorado.

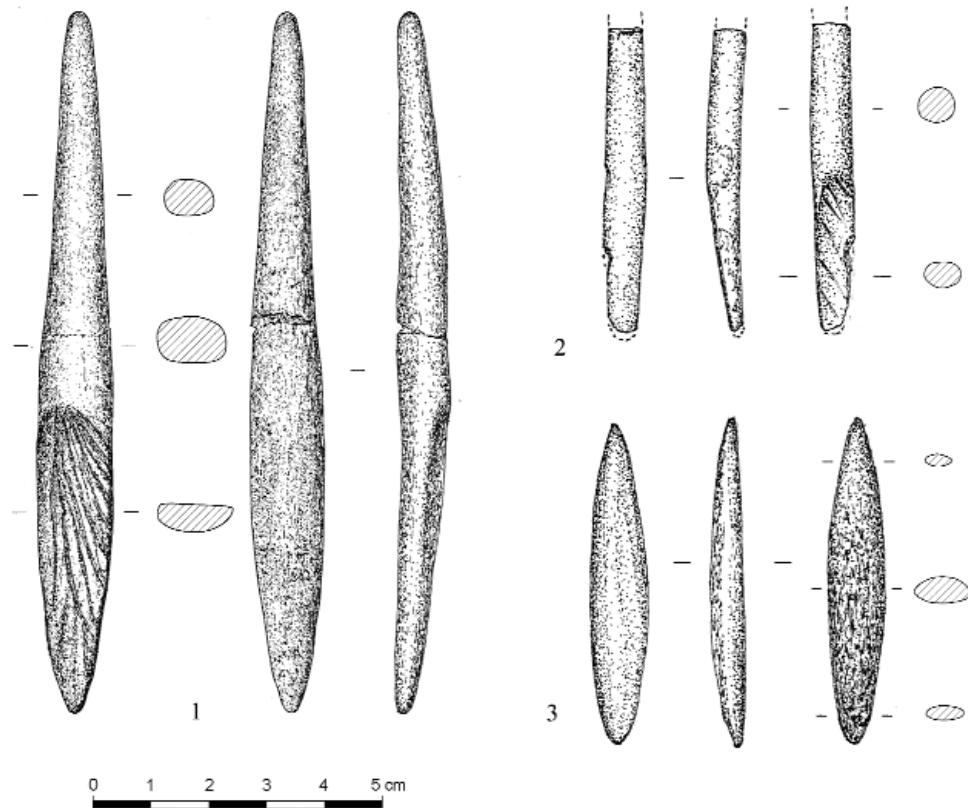


Figura. 12. Industria ósea. Azagayas.

detectar la existencia de ocre rellenando gran parte de los motivos. Son especialmente visibles en el lateral izquierdo y en las incisiones que bordean el triángulo.

Se suman a este colgante una canino quemado de mustélido, con probable perforación para su suspensión, una pieza dental con muescas regulares y dos ejemplares de *Trivia europaea*, uno con dos pequeñas perforaciones irregulares y el otro quemado, a los que acompañan siete ejemplares fragmentados, hecho que dificulta su identificación y que quedan pendientes de clasificación (Fig. 14).

Restos de fauna

Los restos de fauna recuperados en el Sondeo II superan los 4000 restos. Las especies de mamíferos identificadas son conejo, ciervo, caballo, cabra montés y lince, a los que se añade un reducido grupo de restos de aves y un número relativamente elevado de huesos no determinables. La especie más representada es el conejo, cuya presencia en el yacimiento sobrepasa el 97% del total de piezas identificadas, quedando para el resto de los taxones unos porcentajes que apenas sobrepasan el 0,5%.

La presencia de conejo en los yacimientos en

cueva siempre ofrece problemas de atribución cultural, siendo su presencia debida en ocasiones a procesos naturales. En este caso la abundancia de conejo refleja sin duda que fue éste uno de los elementos básicos de la alimentación cárnica del grupo humano que habitó el yacimiento en el Paleolítico. Tal idea se desprende de la composición esquelética, ontogenética y taxonómica de la muestra. En este sentido hay que apuntar que todos los huesos de conejo pertenecen a animales adultos que aparecen representados por todas sus partes esqueléticas; algunos de los huesos han sido quemados y todos en general presentan unas fracturas características del procesado de estos animales cuando son objeto de consumo humano. A esto hay que unir la total ausencia de marcas de carnívoros en los restos y el hecho de que no se ha detectado ninguna madriguera ni perturbación sedimentológica similar en los niveles considerados.

Otros

Del nivel superficial procede un reducido grupo de fragmentos de cerámicas manufacturadas (3 en total) que han sido atribuidas a la Edad del Bronce. También se recuperaron cuatro elementos de metal de morfolo-

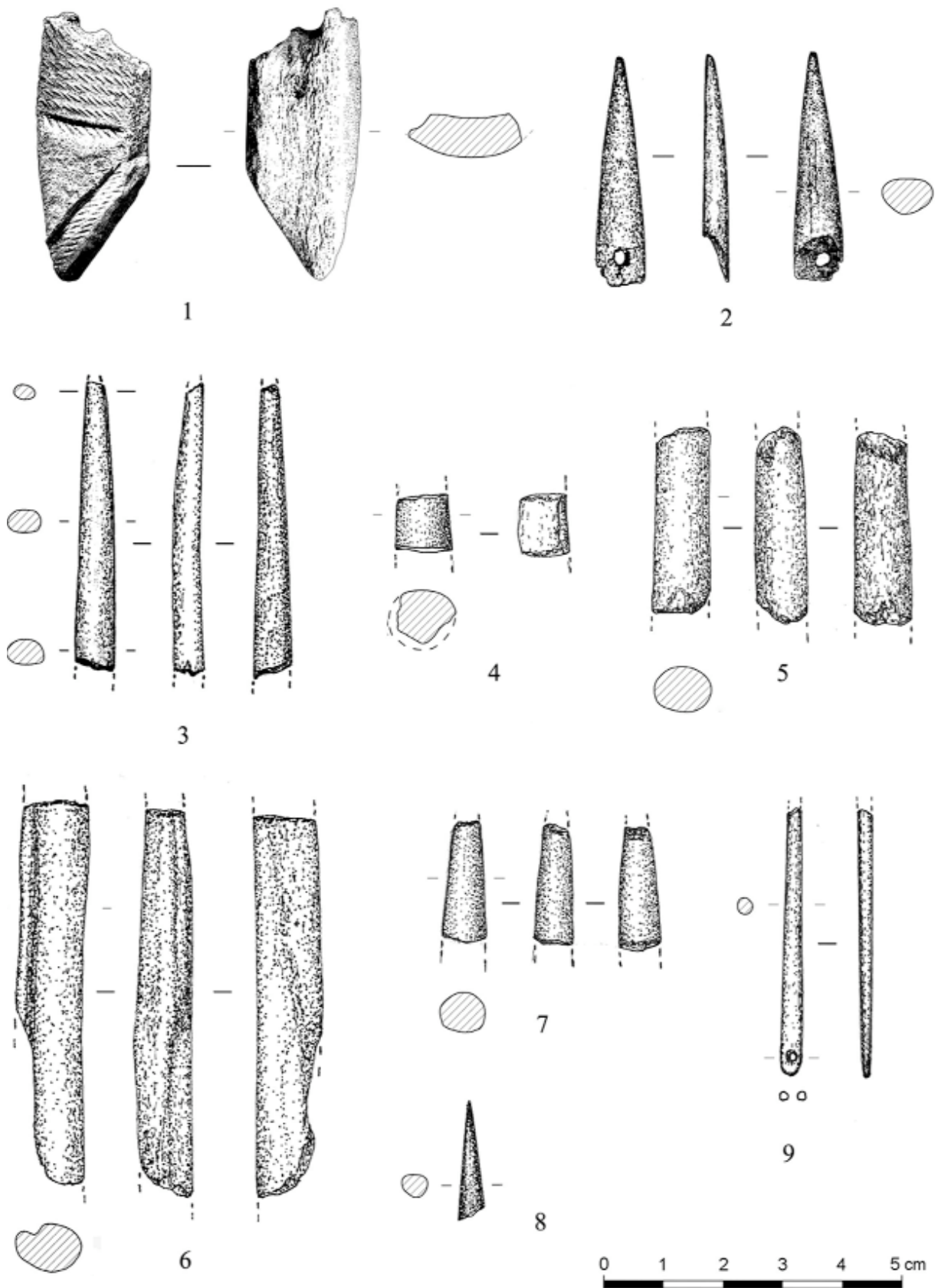


Figura.13. Industria ósea. Colgante, fragmentos de azagayas y agujas.



Figura.14. Malacofauna.

gías indeterminadas, así como fragmentos de alfarería a torno de etapas medievales y postmedievales (13 piezas) que en todos los casos proceden de contextos donde los niveles arqueológicos aparecen mezclados con sedimentos recientes, caso especialmente detectable en la estructura denominada “Cubeta”.

Sondeo III

La primera tarea fue la limpieza del material contemporáneo derivado de la sucesiva utilización de la cavidad como aprisco hasta fechas muy recientes. El material recogido en superficie fue muy numeroso, mezclándose la tipología de varias etapas: fragmentos cerámicos de época actual, realizados a torno o de superficie vidriada o esmaltada, y otros prehistóricos similares a los recogidos en el Sondeo I. Igualmente aparecían numerosas piezas líticas coincidentes con las aparecidas en el nivel II del Sondeo II.

La excavación se vio dificultada en toda la superficie por la presencia de gran cantidad de piedras, en un primer momento sueltas y de pequeño tamaño, que dieron paso a otras de grandes dimensiones, que parecen configurar el suelo o la primitiva configuración de la base de la cavidad (Foto 8). En los espacios entre los citados bloques, en un sedimento suelto (color *HUE*

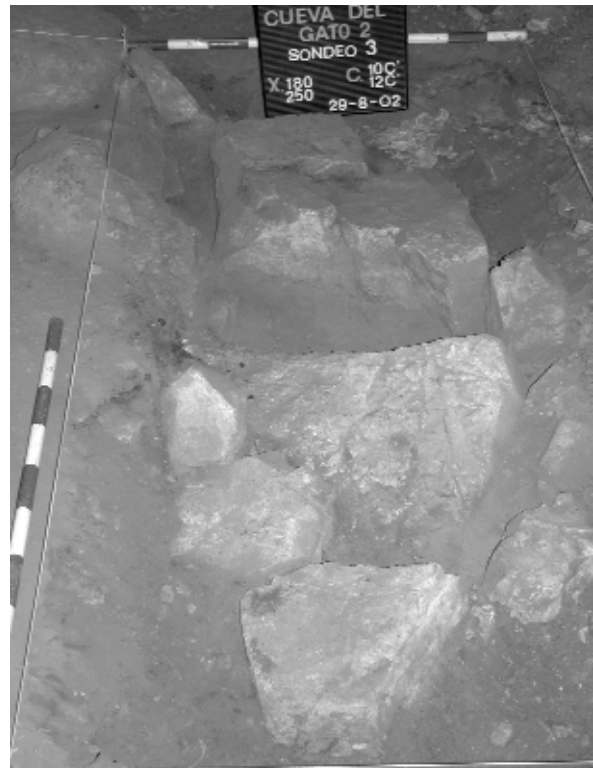


Foto 8. Vista sondeo III.

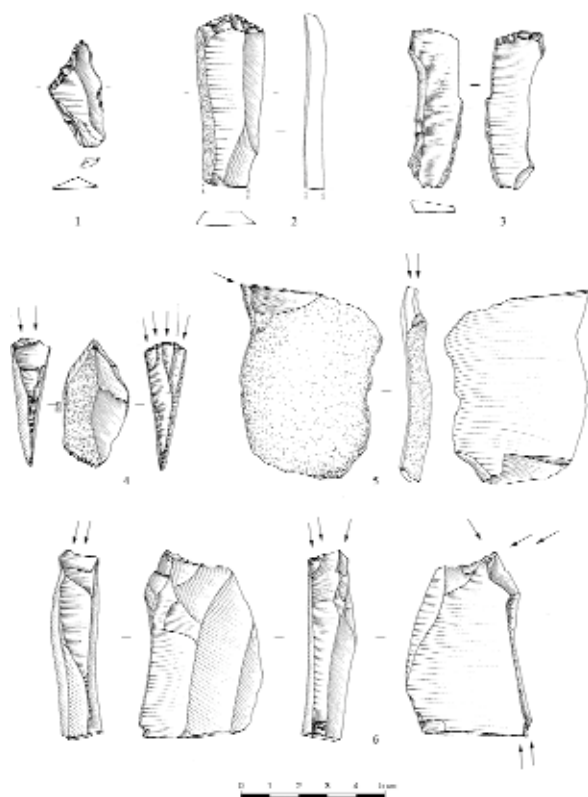


Figura 15. Materiales líticos sondeo III.

10 YR value 4-5 Chroma 2 – grayish brown-dark grayish brown-) que en algunos puntos alcanzaba los 70 cm de potencia, se recogieron abundantes materiales totalmente descontextualizados.



Foto 9. Sondeo IV / Campaña 2004, cuadros 19-21 C'D'.

Materiales

Se han recuperado más de 300 restos. Dejando a un lado los que no ofrecen garantías de su adscripción cultural (restos de fauna, restos líticos indeterminados y trozos de metal), se han individualizado dos grupos. El primero engloba a los utensilios líticos que pueden atribuirse al Paleolítico y proceder de remociones producidas por el acondicionamiento del estable (Fig. 15).

El segundo grupo lo componen las cerámicas, entre las que destacan cinco elementos pertenecientes a vasijas moldeadas a mano cuya adscripción debe llevarse a la Edad del Bronce. A estas se añaden un conjunto de 25 fragmentos de recipientes fabricados a torno en etapas históricas e incluso recientes.

Por la trascendencia de su hallazgo de cara a interpretaciones de tipo metalúrgico merece la pena destacar la presencia en este Sondeo III de dos elementos. Por un lado, un fragmento de escoria adherido a un pedazo de adobe, pieza que puede identificarse con los restos de un horno rudimentario de fundición y cuya composición metalográfica está siendo analizada en el Laboratorio del CSIC. Por otro lado, restos de mineral de cobre en forma de malaquita, materia prima para la obtención de cobre y elemento muy abundante y de fácil adquisición en toda la Sierra de Rodanas.

Sondeo IV

En el exterior de la boca de la cavidad se excavó una cata de 2 x 2 m correspondientes a los cuadros 19-21 C'-D'. Se profundizó 30 cm hasta la roca base (Foto 9). En la estratigrafía resultante hasta el momento no se han detectado niveles arqueológicos, sino un sedimento natural correspondiente a un derrubio de ladera. Posiblemente las tareas de construcción del redil para el ganado vaciaran el depósito si es que alguna vez lo hubo.

Los niveles identificados son los siguientes:

-Nivel superficial: capa vegetal de tierra suelta con algunas piedras; aparecen algunos huesos y fragmentos de sílex informes.

-Nivel A: Buza siguiendo la inclinación de la ladera. Relleno sedimentario de formación de ladera. Es semejante al de la capa superficial pero con mayor presencia calcárea, lo que le otorga un color más blanquecino. No posee material arqueológico.

-Nivel B: Tierra más compacta, granulosa, color de tierra más rojizo. Sin restos arqueológicos.

La ocupación de la cueva del Gato 2: aproximación a los horizontes culturales

La sucesivas campañas nos han proporcionado una serie de materiales que, junto a la estratigrafía y las dataciones absolutas, nos permiten delimitar y definir con bastante precisión las diferentes fases de ocu-

pación de la cueva desde el Paleolítico hasta nuestros días.

Paleolítico Superior

La ocupación más antigua se documenta en el nivel II del Sondeo II). Se presenta claramente identificable por su color y textura, de variada potencia según los cuadros, con materiales líticos y óseos uniformes y que ha ofrecido unas dataciones absolutas agrupadas en torno al XIX milenio BP para las muestras obtenidas sobre carbón y último tercio del XVIII (17700 ± 70 BP) para una muestra sobre hueso de cérvido.

Se trata de un estrato de 30 cm de potencia media, con variaciones según los sectores. Así en las proximidades de la boca el grosor es menor, lo que en principio descarta una ocupación de la parte exterior, hecho confirmado por el Sondeo IV fuera de la cavidad, realizado en 2004. La mayor intensidad la documentamos en las bandas de los cuadros 2 y 4, desapareciendo en la banda 6, tal como pudimos comprobar en la excavación de 2002. En este caso, al contrario que en la entrada, los motivos de su desaparición son muy diferentes y responden a causas antrópicas: el vaciado de gran parte del relleno interior como resultado del acondicionamiento como establo para el ganado, hecho confirmado por los resultados del sondeo III.

La disposición del nivel II en los cuadros 2/4 C',D' F' es horizontal, mientras que la visión del perfil en B' y A' manifiesta una clara inclinación que acaba en un derrumbe documentado en el Sondeo I en 2002 y comprobado, igualmente, durante las campañas de 2004 y 2008. El estrato en estos sectores aparece muy suelto y no puede descartarse, como hipótesis provisional, que sea debido a un proceso de erosión o lavado provocado por la circulación de una pequeña corriente de agua, no permanente, que desde el exterior se deslizaría bajo los niveles superiores del Sondeo I (sup., a, b, b1 y c) y que podría atravesar gran parte de complejo cárstico en dirección al interior de la cueva, afectando a la configuración del actual nivel II del Sondeo II. Existen noticias de pequeñas ramificaciones o estrechos túneles taponados por los pastores con el fin de proteger el ganado.

La delimitación del estrato es muy clara y se diferencia fácilmente de su inmediatamente superior e inferior por la textura, composición y color del sedimento. El nivel I es arcillo-limoso, de textura compacta con pequeñas piedras y tonos con mezcla de marrones claros, rojizos, naranjas y amarillos. El nivel III, igualmente, coincide con una formación arcillo-limosa muy compacta similar a la anterior. Ambos niveles son estériles y los escasos materiales arqueológicos que poseen aparecen en zonas de contacto con el nivel II, que se instala entre ambos. Predominan los tonos negros y

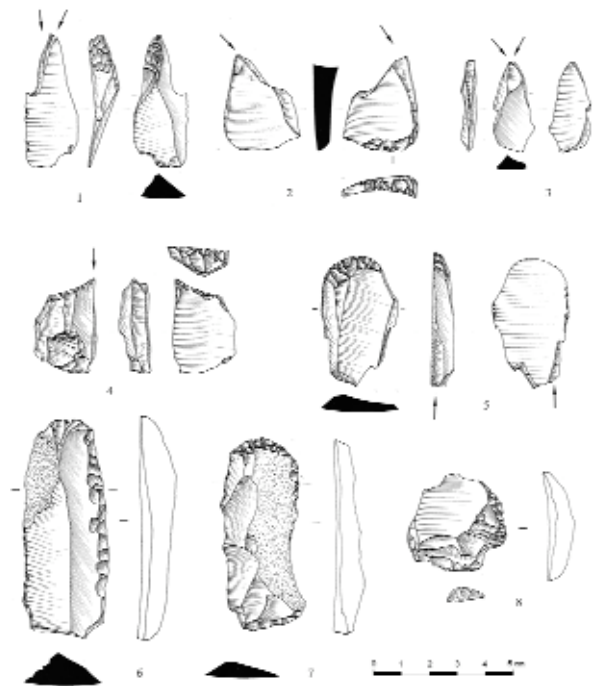


Figura 16. Industria lítica. Sondeo II, nivel II.

grises, de textura suelta con abundancia de carbones y cenizas. Es éste un claro nivel de ocupación en el que se ha recogido abundante material arqueológico.

En su interior no se han documentado estructuras significativas. Se pueden destacar una serie de concentraciones de carbones y cenizas en los sectores 1 y 4 del cuadro 4 E' y 3 y 6 del 4 D' o en el perfil de 4D'/2D', que pudieran corresponder a posibles hogares ya que, en el primero de ellos, coinciden con abundante material lítico y gran cantidad de restos de fauna, en parte quemada. La disposición y dispersión, en ocasiones, de estas manchas puede sugerir la superposición de hogares, lo que permite manejar la hipótesis de ocupaciones intermitentes o estacionales, no muy alejadas en el tiempo ya que no existen subniveles intermedios estériles que permitan detectar una desocupación prolongada.

Los materiales líticos, los más abundantes como hemos comentado, se caracterizan por la utilización de grandes lascas y láminas, con una técnica de talla bastante tosca, destacando los grupos tipológicos de buriles y raspadores frente a dorsos de gran tamaño, truncaduras y bordes abatidos (Fig. 16). La industria ósea es significativa, destacando de manera especial el colgante con decoración geométrica ya comentado y diferentes tipos de azagayas de secciones ovales y circulares, de formas biapuntadas o monobiseladas con decoraciones incisas, en especial una de gran tamaño de sección aplanada y base monobiselada y decoración

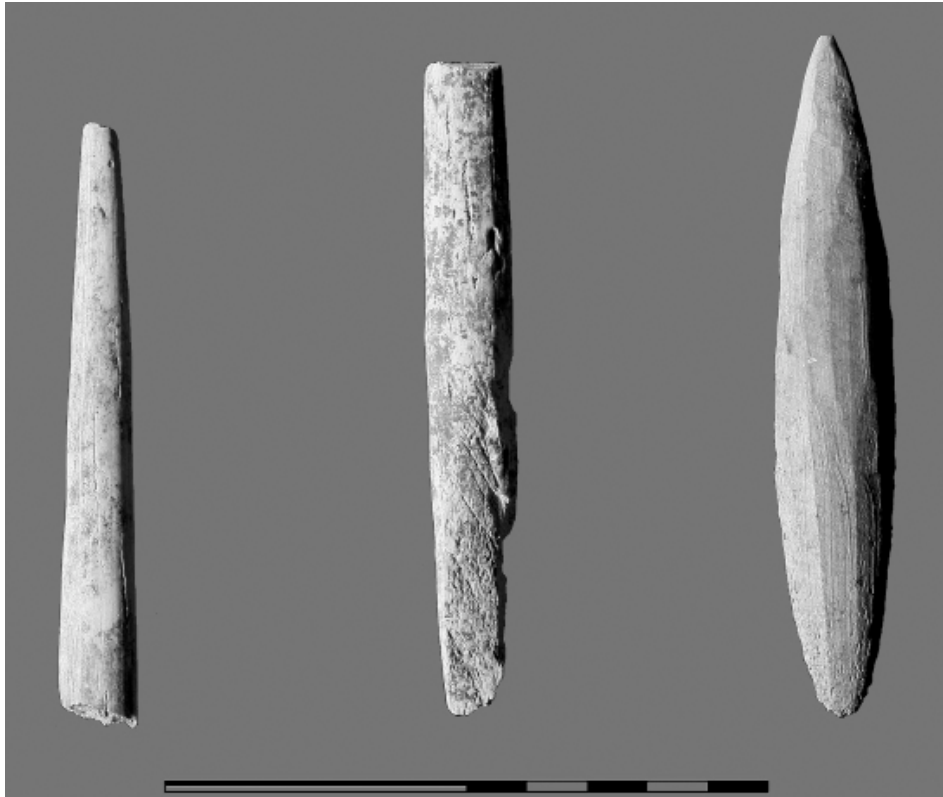


Foto 10. Azagayas.

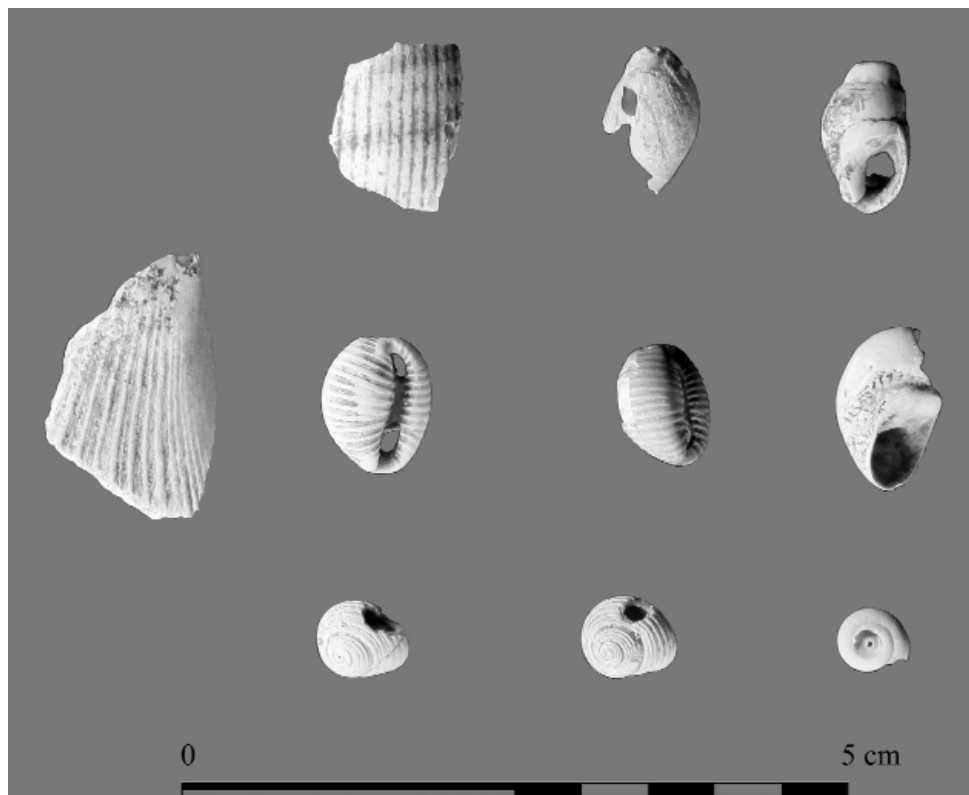


Foto 11. Malacofauna.

en espiga. A esto habría que añadir diferentes adornos en conchas o un fragmento de azagaya partida reutilizada mediante una pequeña perforación (Foto 10 y 11).

A falta del estudio completo de los materiales aparecidos en estas tres campañas, más los correspondientes estudios geoarqueológicos, sedimentológicos, polínicos y antracológicos en fase de ejecución, y la última campaña que pensamos llevar a cabo con el fin de confirmar o contrastar determinados aspectos o hipótesis, los datos que poseemos creemos que tienen la suficiente relevancia como para darlos a conocer en este avance provisional. Algunos ya han sido anunciados parcialmente en el contexto de trabajos más amplios (Utrilla, Blasco y Rodanés, 2006; Utrilla y Montes, 2006 y 2007) o en publicaciones divulgativas (Blasco y Rodanés, 2004).

En una primera aproximación y con los datos, materiales y secuencias y dataciones que hasta el momento poseemos para el Valle del Ebro, la clasificación y adscripción cultural de este nivel de la cueva del Gato 2 se presenta complicada, más por los esquemas hasta el momento conocidos y manejados que por problemas estratigráficos, que no hemos detectado, como hemos comentado en líneas anteriores. Es evidente que las dataciones absolutas son, más bien, propias

del Solutrense (Utrilla y Montes, 2007, p. 799), pero es igual de patente la ausencia de cualquier vestigio de esta época. En todo el depósito no ha aparecido ningún elemento lítico (retoque plano o puntas de escotaduras) u óseo característico, que nos indique la existencia de una ocupación correspondiente a este horizonte.

La industria ósea aparecida en las primeras campañas, por el contrario, parecía más propia del periodo magdaleniense, como también apuntaban los porcentajes de buriles y raspadores en los recuentos de la industria lítica. Así lo avanzamos cuando no contábamos con dataciones absolutas (Utrilla, Blasco y Rodanés, 2006).

En suma, antes de la última campaña (2008) poseíamos unas dataciones propias del periodo Solutrense, junto a una industria ósea y lítica que nos hacía pensar en un horizonte Magdaleniense.

Para buscar respuesta a este interrogante la última campaña fue decisiva en cuanto al hallazgo de nuevos materiales y nuevas dataciones. Por ello, quizá, la mejor forma de abordar el problema es intentar determinar, según las excavaciones y los datos que poseemos en la actualidad, qué es lo que sucede o, mejor, cual es el panorama cultural durante el periodo de ocu-

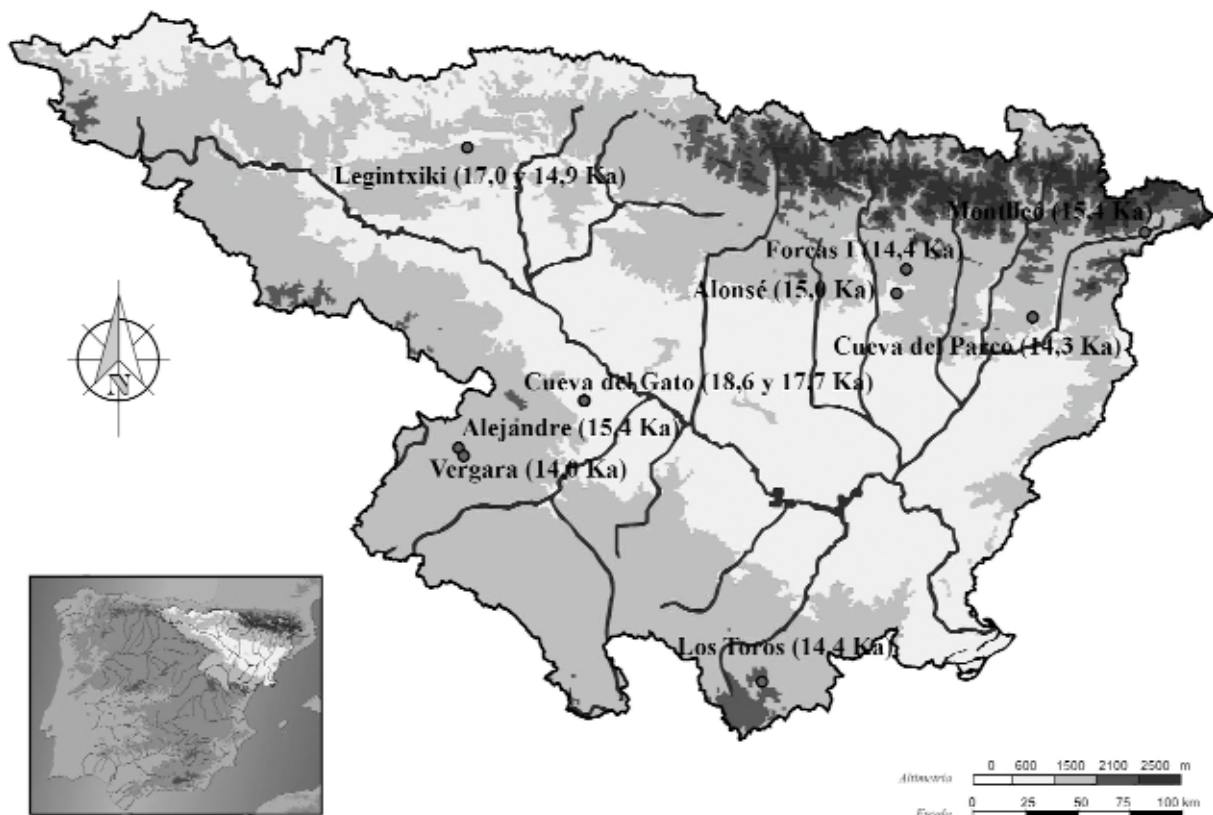


Figura 17 . Mapa de yacimientos del Valle del Ebro. Magdaleniense Arcaico e inferior.

pación que han determinado las dataciones absolutas de la cueva del Gato 2, las cuales son coherentes con la disposición estratigráfica y están agrupadas en torno a comienzos del XVIII milenio BP y XIX milenio BP, en cifras sin calibrar (Fig. 17).

Hemos de reconocer que, para llevar a cabo esta tarea, la reciente publicación de algunos artículos en los que se sintetiza precisamente los momentos correspondientes a nuestras dataciones nos ha facilitado la tarea de adscripción y la explicación de la ocupación del nivel paleolítico de esta cavidad (Sauvet, Fortea, Fritz y Tosello, 2008, p. 38-39; Aura, 2007 y 1995; Utrilla, 1996 y 2006).

Estos milenios se caracterizan en Francia por la presencia de unas industrias que, como luego veremos, tienen ciertas características afines a las que hemos documentado en la cueva del Gato 2, y se definen como Badegoulienses. Las dataciones para estas industrias nos llevan a mediados del XIX milenio BP en yacimientos como Cuzoul 24, Placard 2 y Laugerie Haute Este 20-18.

En España, estratos como Riera 8-16, Las Caldas 3 (Sala I) y XVIc (Sala II) Rascaño V se alejan tanto del Solutrense superior precedente como del Magdaleniense inferior cantábrico. Mientras en Aquitania se desarrolla el Badegouliense, aparece en la región cantábrica (Las Caldas 3: 18250 BP; Aizbitarte IV, nivel 3: 17950 BP, Mirón Corral117: 17050 BP) una industria tipológicamente similar o bien con afinidades, como la detectada en el nivel III de la Galería de Llonín (Sauvet, Fortea, Fritz y Tosello 2008, 38 y 39).

En la región mediterránea debemos destacar la presencia de industrias comparables en la cueva de Parpalló. Aura (1995) en la publicación de su tesis doctoral señala, igualmente, que durante las fechas que estamos tratando entre fines del XIX milenio y la plenitud del XVIII BP en el Alto Loira, Dordoña o Lot, se datan las denominadas industrias Badegoulienses (Fig.X.1, p.170). Él mismo encuentra afinidades con las capas 11 a 9 del Talud de la cueva de Parpalló (Aura, 1995, p. 179; 2007).

En resumen, lo que queremos señalar es que tanto al norte de los Pirineos como en la Cornisa Cantábrica o el Mediterráneo el margen cronológico que hemos determinado en la cueva del Gato 2 es ocupado por el denominado Badegouliense o bien, como comentaremos a continuación, por un horizonte que no se puede identificar con el Solutrense inmediatamente anterior ni con el Magdaleniense posterior. Este comentario tiene su razón de ser en que, *sensu stricto*, las industrias que encontramos en el nivel II de la cueva del Gato 2 no son plenamente comparables con las anteriormente citadas, ya que en nuestro caso no existe el elemento definidor por excelencia del periodo Badegouliense,



Foto 12. Azagaya.

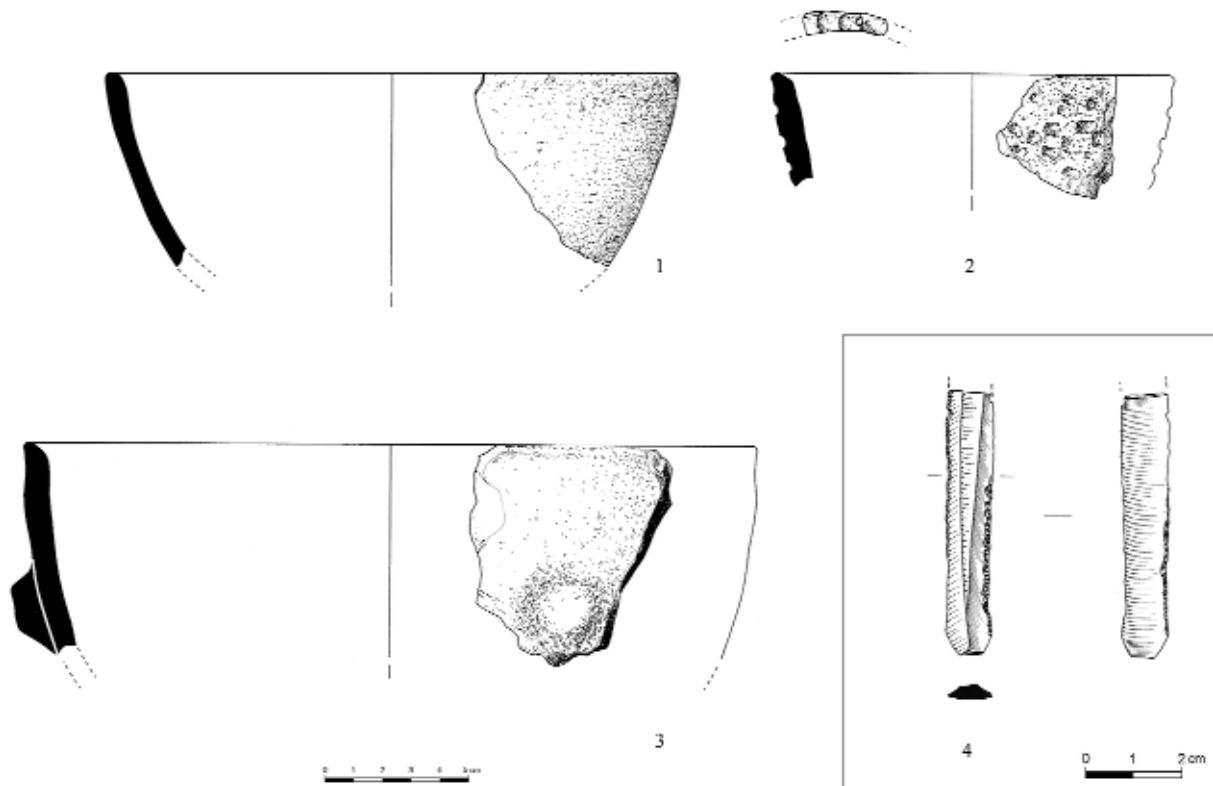


Figura 18. Materiales neolíticos.

que es la presencia de raclettes o rasquetas. Lo mismo sucede en Parpalló, Talud 11 a 9 donde su presencia es testimonial (inferior a un punto) (Aura 1995, p. 172) y pudieran considerarse como contaminaciones de niveles superiores 8 a 6. No obstante, otros elementos como las técnicas de talla, incluso algunos elementos de la industria ósea de la cueva zaragozana pudieran tener cabida en este complejo (Séronie-Vivien, 2005).

No vamos a entrar aquí en la discusión sobre la pertinencia o no del término Badegouliense o la idoneidad de otros utilizados para las industrias que se elaboran durante este milenio y medio, ya que este asunto ha sido tratado y aclarado en diferentes artículos (un exhaustivo resumen en Utrilla, 2004, p. 252). Lo que sí debemos destacar es la presencia en la cueva que estudiamos de tipos óseos, característicos de Rascaño 5 o de Placard (Foto 12), que nos acercan al denominado Magdaleniense cantábrico arcáico (Utrilla 1996, p. 236; 2004, p. 258) o a determinados niveles de Parpalló, por desgracia sin dataciones absolutas, si bien es cierto que la cueva del Gato 2 nos está señalando un horizonte con una cronología anterior en un milenio a la propuesta hasta la fecha. Esperemos que las nuevas investigaciones en este y otros yacimientos de la zona permitan avanzar en la definición de esta etapa.

Neolítico

La excavación nos ha proporcionado poca información sobre una ocupación que debió ser importante y bastante intensa pero que, en su mayor parte, ha desaparecido por diferentes motivos. El principal, a nuestro juicio, es la reutilización de la cavidad en épocas posteriores, tanto en la Edad del Bronce como en la época actual, cuando su acondicionamiento como recinto para el ganado provocó el vaciado de los niveles previos, llegando en algunos casos a alcanzar en determinadas zonas los estratos paleolíticos. La evidencia más clara la documentamos en el Sondeo III donde, junto a la base de la cueva y mezclados entre grandes bloques de caliza, aparecen mezclados materiales correspondientes a todos los horizontes: útiles líticos del Paleolítico superior, cerámicas neolíticas y, más numerosas, de la Edad del Bronce.

Además de las noticias y materiales recogidos en las prospecciones de Pérez Casas (1987), en especial un conjunto de cerámicas impresas, debemos añadir, aunque fuera de contexto, los recipientes aparecidos en el mencionado Sondeo III y los recogidos en las diferentes campañas junto al Sondeo I. Corresponden en su mayoría a fragmentos de recipientes con escasas decoraciones impresas o con decoraciones plásti-

cas en formas hemiesféricas u ovoides. También merece destacarse la aparición de láminas en sílex con huellas de uso, pátinas o microrretróques (Fig. 18). Todo ello documenta una ocupación durante el Neolítico antiguo, corroborada por la datación absoluta del nivel c del Sondeo I (6240 ± 50 BP) que sería el único testimonio de esta fase en la cueva y que entre los escasos materiales recogidos en su interior se repiten los tipos anteriormente comentados.

En una breve aproximación a este horizonte podemos señalar una serie de aspectos:

-La ocupación se produce en un yacimiento de tamaño medio. No se trata de una gran cavidad comparable a las aparecidas en el Pirineo oscense como Chaves.

-El nivel conservado no es muy potente, por lo que la utilización como lugar de hábitat no fue muy dilatada en el tiempo, si bien es cierto que no podemos cuantificar el porcentaje del mismo que ha sido destruido en intervenciones posteriores.

-No existe un nivel de substrato epipaleolítico inmediatamente anterior que permita apreciar una evolución del mismo. La ocupación anterior se retrotrae al Paleolítico Superior.

-El horizonte neolítico aparece plenamente formado, con todas sus características.

-El ecosistema donde se emplaza la cavidad es un lugar propicio para actividades agropastoriles, de hecho estas han perdurado hasta la actualidad.

-Por último, queremos destacar el lugar estratégico del emplazamiento en el contexto regional. Se sitúa en una de los pasos tradicionales entre el valle del Ebro y la Meseta, por lo que su posible explicación como lugar de tránsito o como hito en una supuesta influencia o expansión del Neolítico entre estas dos unidades geográficas debe ser tenida en cuenta. Las dataciones absolutas, incluida la de la cueva del Gato 2, podrían sustentar esta hipótesis.

Si asumimos los recientes planteamientos y el esquema propuesto para la implantación de las primeras comunidades agropastoriles en el valle del Ebro (Rodanés y Picazo, 2005) incorporaremos el yacimiento de la cueva del Gato 2 en el denominado Neolítico I, o lo que es lo mismo, en la primera fase de implantación, tradicionalmente denominado Neolítico Antiguo. En las precisiones sobre esta fase antigua señalamos la existencia de dos facies o dos tipos de yacimientos: Existen asentamientos en los que el denominado Neolítico queda reducido a escasas manifestaciones cerámicas inmersas en un claro contexto mesolítico, mientras que en otros la aparición de los elementos materiales es nueva y no se superpone a ocupaciones inmediatamente anteriores. Este proceso que tiene lugar a lo largo del VII milenio BP alcanzará con mayor

o menor intensidad a todo el valle del Ebro y es muy posible que desde aquí se extienda a otros territorios, como la Meseta o País Vasco (Rodanés y Picazo 2005, p. 76).

Hasta el momento los yacimientos en los que el Neolítico se superpone a niveles de ocupación mesolíticos parecen ligeramente más antiguos; asimismo los situados en las comarcas más orientales también presentan una cronología más antigua que los emplazados en las occidentales. La datación de Gato 2 : 6240 ± 50 BP (5310....5050 cal BC 95%) es plenamente comparable a Botiquería 8 (6240 ± 50 BP) y 6 (6040 ± 50 BP) y más antigua que yacimientos de tradición epipaleolítica como Fuente Hoz II (6120 ± 280 BP) o Atxoste IIIb1 (6220 ± 60 BP) situados en territorios más occidentales, ya en el País Vasco meridional.

En el caso del conjunto de yacimientos que configuran la segunda facies en la que aparece el Neolítico plenamente desarrollado en gran parte de sus facetas tipológicas, económicas y posiblemente sociales, las dataciones para los más orientales son más antiguas, así la cueva de Chaves en sus niveles Ib y Ia se sitúan en 6490 ± 40 BP y 6330 ± 90 BP, al igual que la cámara superior de Olvena 6550 ± 130 BP, mientras que Los Cascajos (6185 ± 75 BP) y Peña Larga IV (6150 ± 230 BP) se sitúan en momentos más recientes y en territorios más alejados del Mediterráneo que el Bajo Jalón, donde se encuentra el yacimiento que estudiamos. Estas fechas vienen a demostrar claramente la ya aludida progresión E/W del proceso de neolitización.

Anteriormente hemos comentado la estratégica situación de la cueva del Gato 2 en el tránsito del valle del Ebro a la Meseta. Los recientes estudios en algunos territorios de la zona más oriental de Castilla, como el valle de Ambrona en Soria (Rojo *et alii*, 2008), nos pueden servir igualmente para contextualizar el hallazgo del Neolítico que estamos estudiando en el Bajo Jalón, zona natural de paso a la Meseta. Como bien relatan los autores del citado trabajo "la neolitización del Valle de Ambrona se produjo en la segunda mitad de VI milenio cal AC, y en concreto desde el 5500-5300 cal AC. Es decir, el modo de vida agropecuario habría llegado a esta zona del interior peninsular sólo en torno a un siglo después de su aparición en la zona levantina...." "En este caso todas las evidencias disponibles en la actualidad apuntan a una "colonización" temprana de grupos de agricultores y ganaderos, procedentes de regiones cercanas, y llegados allí en pequeños desplazamientos bien planeados, en un contexto general de movilidad en los patrones de asentamiento" (Rojo *et alii*, 2008, p. 357).

Creemos que estas explicaciones vienen a reforzar una primera impresión de que el nivel del Neolítico

Antiguo de la cueva de Gato 2 sea un hito en la expansión del proceso hacia las tierras más occidentales de la cuenca alta del Ebro y a través de sus afluentes de la margen derecha a los diferentes territorios de la Meseta. Sirva como ejemplo anecdótico la idéntica datación de la muestra de Gato 2 con una datación de cereal de la estructura 16 de Ambrona (6240 ± 50 BP).

La Edad del Bronce

En los niveles a y b del Sondeo I, en gran parte de la capa superficial del Sondeo II, en los niveles revueltos del III y en la superficie del IV, aparecen materiales que tipológicamente se pueden comparar con los aparecidos en ambientes de la Edad del Bronce. Algunas de las formas nos retrotraen a momentos antiguos que, a falta de dataciones, podríamos situar a partir de 1800 AC pero, igualmente, destacaremos que existen otros restos que pueden alcanzar cronologías más recientes del Bronce Final, incluso, Primera Edad del Hierro, bien entrado ya el primer milenio AC. En suma, la ocupación pudo ser intensa en algunos momentos y más débil en otros, pero en cualquier caso dilatada en el tiempo.

Uno de los elementos más significativos para mantener esta hipótesis es precisamente la existencia de materias primas necesarias para la metalurgia. En el propio cerro del Gato y en barrancos adyacentes se ubican minas de cobre que han sido explotadas hasta mediados del siglo XX. Al hilo del aprovechamiento cuprífero hay que señalar la existencia de “una escoriación de crisol de bronce ternario”, según informe de I. Montero que debería encuadrarse, al menos, en un momento del Bronce Final.

No es un hecho aislado la presencia de restos arqueológicos en cavidades de las montañas que bordean la cuenca del Ebro, Pirineos y en especial cordilleras prepirenaicas y Sistema Ibérico. Muchas de ellas se ocuparon desde las etapas antiguas hasta la llegada de los primeros elementos del horizonte de Campos de Urnas, en unos casos utilizadas como hábitats y elegidas por sus características como lugares de enterramiento (Picazo y Rodanés, 1997 y 2001; Rodanés, 1995; Rodanés, 1999).

Ocupaciones de estas características no resultan extrañas en la misma cuenca del Jalón. En las mismas estribaciones de la sierra de Rodanas encontramos yacimientos como la cueva del Rocín y la Mortaja en Épila, o la de Daroca en Ricla. En estos momentos también se generalizan progresivamente los asentamientos al aire libre como Peña Amarilla en Urrea, Cabezo Redondo en Ricla o Cabezo Blanco en Épila (Blasco, 2003; Blasco y Rodanés, 2004), al mismo tiempo que, en momentos más avanzados, durante el denominado Bronce Medio o Bronce Pleno, se incrementan los hallazgos de una serie de pequeños pobla-

dos agrupados en las inmediaciones del Jalón. Es el caso de Campablo 1,2 y 3 en Bardallur, Barrio de las Cuevas y Barranco de la Higuera en Urrea o Cabezo del Azud en Rueda (Blasco, 2003).

La llegada de los primeros elementos de Campos de Urnas a la Cuenca del Jalón se ha situado en torno al siglo VIII AC. Los poblados siguen agrupados en las orillas del río, a muy poca distancia del curso fluvial, conviviendo poblados de nueva planta como Cerro de la Tijera en Urrea o Cabezo de los Paños en Épila, junto a otros que ya habían iniciado su construcción en etapas anteriores como el Cabezo Chinchón en la Almunia o El Calvario de Calatorao. Por lo que respecta al mundo funerario son claras las manifestaciones en las necrópolis del Barranco de la Peña en Urrea o la del Cabezo de Ballesteros de Épila, por destacar las más conocidas, gracias a las intervenciones de Pérez Casas (1987, 1990a y b).

Ocupaciones contemporáneas

Como gran parte de las cavidades conocidas en los alrededores de núcleos de población, ésta ha sido y es frecuentemente visitada, ya que sobre las cuevas se crean pequeñas leyendas sobre su profundidad, extensión o los misterios y tesoros que acogen las mismas sustentadas generalmente en el supuesto hallazgo de tesoros o como en este caso por refugiados durante la guerra civil, al mismo tiempo que se realizaban excursiones en determinadas fechas del año como ha venido sucediendo durante buena parte del siglo XX.

Gran parte de las cavidades conocidas en los alrededores de núcleos de población han sido y son frecuentemente visitadas, ya que sobre ellas se crean pequeñas leyendas sobre su profundidad, extensión o los misterios y tesoros que se dice que guardan. Las cuevas del cerro del Gato, y en concreto la cueva Gato 2, no son una excepción; de ella se ha dicho que fue morada de refugiados durante la guerra civil, al mismo tiempo que se realizaban excursiones en determinadas fechas del año como ha venido sucediendo durante buena parte del siglo XX.

Además de formar parte de la tradición popular, el lugar se ha empleado como redil o paridera. El acondicionamiento previo, así como las reiteradas limpiezas y remociones necesarias para el mantenimiento del ganado han propiciado la destrucción de gran parte de los niveles arqueológicos, como ya hemos comentado en apartados anteriores. Se construyó un muro de cierre y se taparon pequeños pasadizos o gateras para que no se introdujesen los animales. Estas labores han propiciado que gran parte del material aparezca en las zonas de ladera de la boca de la cueva, al ser extraído gran parte del relleno, o revuelto en su interior, tal como aparecía y hemos comentado en el Sondeo III, producto de sucesivos aplanamientos y limpiezas.

Bibliografía

- AURA, E. 1995. El Magdaleniense mediterráneo: La cova del Parpalló (Gandía, Valencia). SIP, Serie de Trabajos Varios, nº 91.
- AURA, E. 2007. "Badegouliens et Magdaléniens du versant méditerranéen espagnol". BSPF, t. 104, nº 4, pp. 809-824.
- BLASCO, M.F. 2003. De la Prehistoria al fin de la Antigüedad, en M. BALLARÍN (coord.) *Comarca de Valdejalón*. Colección Territorio, 4. Gobierno de Aragón. Zaragoza, pp. 59-86.
- BLASCO, M.F. y RODANÉS J.M.^a 2004. "La cueva del Gato 2 (Épila, Zaragoza): la dinámica de ocupación desde el 18000 a.C: hasta nuestros días". *Naturaleza Aragonesa* 12, pp. 66-75.
- GISBERT M. y PASTOR M. 2009. Cuevas y Simas de la Provincia de Zaragoza. Zaragoza.
- GRUPO ESPELEOLOGÍA MARTEL - O.J.E. (Marzo 1971). Memoria de las actividades, p. 72.
- PALACIOS, P. 1893. Reseña Geológica de la Región Meridional de la Provincia de Zaragoza (1892).
- PÉREZ CASAS, J.A. 1987. *Contribución a la Carta Arqueológica del Valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Zaragoza. 751 pp. (Inédita).
- PÉREZ CASAS, J.A. 1990. "La evolución de los modelos de ocupación humana del Bajo Jalón a la luz de los vestigios detectados por medio de la prospección Arqueológica". El Jalón vía de comunicación. Soria, pp. 73-107.
- PÉREZ CASAS, J.A. 1992. Cabezo Ballesteros, Épila. Arqueología 92. Zaragoza, pp. 220-222.
- PICAZO, J y RODANÉS J.M.^a. 1997. Bronce Antiguo y Medio. *Caesaraugusta* 72, pp.109-155. Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Edad Media (1987-1993) vol I.
- PICAZO, J y RODANÉS J.M.^a. 2002. Bronce Antiguo y Medio. *Caesaraugusta* 75, pp. 217-273. Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Edad Media (1994-1998) vol I.
- PUIG y LARRAZ, G. 1896. Cavernas y Simas de España. Madrid.
- RODANÉS J.M.^a. 1995. "El Bronce Medio y Tardío en La Rioja". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 22, pp. 37-83.
- RODANÉS J.M.^a. 1999. *Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja). Los enterramientos en cueva en el Valle Medio del Ebro*. Instituto de Estudios Riojanos, serie Historia nº 13. Logroño.
- RODANÉS J.M. y PICAZO J. 2005. El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro. Monografías Arqueológicas 40. Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria). Zaragoza.
- ROJO, M ; KUNST M ; GARRIDO, R ; GARCÍA, I ; MORÁN G. 2008. *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Serie Arte y Arqueología, nº 23. Instituto Arqueológico Alemán y Universidad de Valladolid.
- SAUVET, G. ; FORTEA, J.; FRITZ, C. y TOSELLO G. 2008. "Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP". *Zephyrus*, LXI, enero-junio 2008,1-2, pp. 33-59.
- SÉRONIE-VIVIEN M.R. 2005. "L'industrie osseuse du Badegoulien de Pégourié (Caniac-du-Causse, Lot) et le décor pseudo-excisé". *Industrie osseuse et parures du Solutréen au Magdalénien en Europe*. Table ronde sur le paléolithique supérieur récent. Angoulême (Charente) 28-30 Mars 2003. Société préhistorique Française, Memoire XXXIX, pp.149-159.
- UTRILLA, P. 1996. "La sistematización del Magdaleniense Cantábrico. Una revisión histórica de los datos". En A. Moure (Edit), "*El Hombre fósil*" 80 años después, pp. 211-247. Universidad de Cantabria, Fundación Marcelino Botín e Institute for Prehistoric Investigations. Santander.
- UTRILLA, P. 2004. "Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el tardiglacial: El Magdaleniense Inicial, Inferior y Medio (16.500-13.000 BP)". *Kobie* (serie Anejos), Bilbao, nº 8, pp. 243-274.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. 2007. "La période 19000-14000 BP dans le bassin de l'Èbre". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome 104, nº 4, pp. 797-807.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. 2009. "El Magdaleniense en la vertiente sur del Pirineo Occidental y Central". *XIV Colloqui Internacional D'Arqueologia de Puigcerdá*, 10-12 de novembre de 2006. Homenatge al Professor Georges Laplace. Institut D'Estudis Ceretans, pp. 461-493.